CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7559 7560

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 26 de marzo de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL PRÍNCIPE DEL DESIERTO

(*Black Gold*, Francia / Italia / Qatar - 2011)

Dirección: JEAN-JACQUES ANNAUD. *Argumento:* sobre una novela de Hans Ruesch. *Guión*: Menno Meyjes, Jean-Jacques Annaud, Alain Godard. *Dirección de fotografía:* Jean-Marie Dreujou. *Música original*: James Horner. *Montaje*: Hervé Schneid. *Mezcla de sonido*: Vincent Arnardi. *Decorados*: Fabienne Guillo. *Elenco:* Tahar Rahim (Prince Auda), Mark Strong (Sultan Amar), Antonio Banderas (Emir Nesib), Freida Pinto (Leyla), Riz Ahmed (Ali), Jamal Awar (Companion Khoz Ahmed), Lotfi Dziri (Sheikh de Bani Sirri), Eriq Ebouaney (Hassan Dakhil), Mostafa Gaafar (Khoz Ahmed), Akin Gazi (Saleeh), Ziad Ghaoui (teólogo), Corey Johnson (Thurkettle), Liya Kebede (Aicha), Driss Roukhe (Magroof), Jan Uddin (Ibn Idriss). *Producción*: Tarak Ben Ammar, Naoufel Ben Youssef. *Producción ejecutiva:* Xavier Castano. *Productoras*: Quinta Communications, Prima TV, Carthago Films S.a.r.l., France 2 Cinéma, The Doha Film Institute. *Duración*: 130’.

Este film se exhibe por gentileza de Warner Bros. Pictures

El Film

¿El príncipe del desierto es un acto de reivindicación al cine como se hacía antes?
Me encanta dirigir a actores, acudir a un desierto real y tener setecientos camellos auténticos. Aunque estoy muy familiarizado con la postproducción, tener una pantalla azul y delante de ella a un actor, para decirle: "haz como que hay viento... ahora, imagina que tienes frío". Luego verlo montado, meses después por alguna empresa de China me deja con la sensación de que he dirigido a alguien sentado en una silla, no es real. Aún así acabo de rodar un anuncio de Channel, y ahí sí que tengo que acudir a este tipo de trabajos. En esta película también hay, pero el ojo no se detiene en ello porque es prácticamente imperceptible.
Tenías a algunos actores en mente, pero otros tardaron en ser seleccionados. ¿Cómo los escogiste?
Como en todas mis películas, los actores vienen de muchos países. Hice castings en Los Ángeles, Nueva York, Berlín, Túnez… porque quería retratar la realidad de la península arábiga. Es impresionante cómo allí podemos encontrar personas de ojos azules, otras de piel más oscura… Necesitaba un elenco muy grande y muy importante. Para el papel principal había unos cien candidatos, pero tras una prueba final a tres actores se escogió a Tahar Rahim como el príncipe Auda.
¿Cómo fue trabajar con Antonio Banderas?
Fue el primero al que vimos y contratamos. El productor de la película, Tarak Ben Ammar, recibió un guión escrito por Antonio Banderas, que narra la historia de un rey en España, en el que además de actuar es el director. Tarak me envió a Barcelona a conocerlo, y se presentó como el príncipe de mi película, me dijo: "mírame, yo parezco árabe". Además, el papel que desempeña le va como anillo al dedo, un sultán muy seductor y encantador.
La revolución de Túnez estalló mientras se rodaba la película en diversas localizaciones de dicho país, ¿cómo afectó este hecho a la producción?
Fue algo extraordinario todo lo que pasó allí. De alguna forma, hizo más relevante aún esta película. Llevaba muchos visionando este filme y viajando por países árabes, mientras me preguntaba: "¿por qué nadie rueda aquí, ni se cuentan este tipo de historias?". Cuando iniciamos el trabajo, sentíamos que poco a poco empezaban las revueltas y la gente comenzaba a echarse a la calle. Parte de nuestro equipo y un gran número de extras eran

tunecinos, pero no sentimos ningún temor. Cuando todo estalló, la gente no se lanzó contra los extranjeros, ni contra los que tenían otra religión, sólo había mucha gente que querían cambiar las cosas. Antonio me llegó a decir: "yo era muy pequeño cuando murió Franco, esto es muy emocionante, nunca he vivido algo así". Freida Pinto también se mostró entusiasmada. Al final decidimos que no nos marcharíamos, pero unos técnicos franceses decidieron abandonar la filmación, ya que tras hablar con sus esposas, éstas les metieron el miedo en el cuerpo. Todo lo acontecido puede cambiar y torcerse, pero no era para nada como algunos lo pintaron.

¿Qué es lo que más te llamó la atención de la novela en la que se basa el filme?

Básicamente tres aspectos. El primero es el papel del príncipe Auda, que está intentando encontrar su camino: por un lado el lugar del que viene (su padre es un hombre muy conservador), y por otro el ambiente en el que se ha criado (Nessib es una persona mucho más abierta y con gran ambición por la riqueza). En segundo lugar, la historia se inspira en un hecho real, la vida del fundador de Arabia - el autor tuvo que investigar bastante sobre el tema, es un estudio muy trabajado sobre los beduinos. Y en tercer lugar que se trata de una metáfora: distrae mucho y te ayuda a evadirte, aunque sea una historia inspirada en sucesos reales. La novela narra una historia muy universal, perfecta para llevarla al cine. Es un tema muy recurrente en mi filmografía, ya en **El nombre de la rosa** o **Siete años en el Tíbet** se enfrentaban el conservadurismo contra el cambio.

Tus películas siempre consiguen entretener, pero a la vez contar historias muy profundas. Aquí logras que el discurso político quede muy por debajo, lo que importan son los personajes y la acción. ¿Cómo lo consigues?

Es como cuando haces una tarta, hay que ponerlo todo en su justa cantidad. Es un balance muy complicado. Cuando te enfrentas a un guión has de pensar que tienes que entretener, pero no sólo hacer eso, y tampoco has de quedarte en un discurso político. Si das demasiado mensaje, la gente puede cansarse, pero si no es así, puedes pensar que has perdido una oportunidad. Con esta película estoy muy contento, ya que en los países árabes en los que se ha visto ha gustado. Además el nuevo gobierno tunecino ha recibido bien el mensaje de 'Oro negro'.

La película tiene un presupuesto muy ajustado, ¿esto te supuso algún problema?, ¿has tenido que dejar algo fuera?

Es uno de mis deberes como director: dar valor por cada dólar. Si tardo cinco días en rodar una escena porque no la tengo planificada, no estoy haciendo mi trabajo. Me siento muy orgulloso de realizar algo que ha costado una cantidad razonable, un homenaje a todo el trabajo del equipo. Todo el mundo hizo bien su trabajo. Ridley Scott vio la película y no se podía creer el presupuesto con el que habíamos contado. Podría haber rodado en Marruecos y nos hubiese costado el doble, o bien podríamos filmar en el sur de Francia, por lo que pagaríamos diez veces más, pero no fue así. Cuando vas a rodar has de tener una preproducción impecable y mucho entusiasmo. Primero pienso en qué quiero conseguir y no estoy dispuesto a renunciar a ello: si por dinero hay que rodarla en parte con una pantalla azul, lo haré, pero me enervan los proyectos enormes en los que se tira mucho dinero, o bien por desidia, o bien porque no hacía falta poner excesivas notas en la pantalla. Yo fijo en mi cabeza lo que quiero hacer y después trato de plasmarlo como deseo.

Has convertido en éxitos de taquilla libros muy populares. ¿Cómo ha sido tu relación con los escritores de los mismos?

Muy contrastada. Umberto Eco (*El nombre de la rosa*), sin ir más lejos, fue una maravilla antes, durante y después del rodaje. Es más, le acompañaré dentro de poco en el Palacio del Eliseo, donde recibirá una nueva medalla por su trabajo. Ahora bien, con Marguerite Duras, tuve una relación laboral muy tormentosa. Al principio yo me negué a adaptar *El amante*, pero tras otra renuncia por parte de Michael Cimino, y la seguridad de que la autora no se entrometería en el proyecto (debido a su enfermedad), me lancé a hacerlo. Cuál fue mi sorpresa cuando me llamó y comenzaron unos meses de pesadilla: miró mi guión y trató de cambiarlo. El productor tuvo que pagarle para que no se entrometiese en la producción. No volvimos a hablar hasta que un día la encontré en un restaurante, tras el éxito de la cinta, y me dijo: "¿has visto que gran trabajo, hemos hecho juntos?".

(Entrevista a Tomás Andrés, extraído de www.sensacine.com)

Cine épico con aromas de clásico con unos impresionantes Mark Strong y Antonio Banderas. Eso es lo que nos ofrece **El príncipe del desierto**, la última película del director Jean Jacques Annaud, cuya filmografía está salpicada de películas bastante peculiares, e incluso dispares entre sí, pero de la que el público sobre todo recordará títulos como E**l Oso, El Nombre de la Rosa y Enemigo a las Puertas**, quizá la que más tiene en común con **El príncipe del desierto**, aunque sólo sea por las escenas de batallas con tinte épico similares a aquella con que se abría la película protagonizada por Jude Law. Es de las pocas similitudes que podremos encontrar. Annaud siempre ha querido tener una filmografía diversa, ecléctica y selecta, con una película cada varios años.

Se trata de una lucha entre familias reales en el mundo árabe de los años 1920, cuando la fiebre del oro negro, el petróleo, se extendía por el mundo y empezaba a cambiar la faz de la tierra. Una lucha de poder que divide a un hombre entre sus otros dos, con un duelo continuo entre Mark Strong y el villano de la función interpretado por Antonio Banderas. Y una flor del desierto que incorpora el ingrediente romántico, en la piel de la bellísima Freida Pinto. Todo ello en torno al eterno tema del enfrentamiento entre las tradiciones y la modernidad, el viejo mundo árabe aquí y el nuevo que empieza a crearse en torno al petróleo. Tiene reminiscencias de **Lawrence de Arabia** por todas partes, y uno no puede más que recordar los impresionantes paisajes y escenas de la mítica película de David Lean, de la que **El príncipe del desierto** podría ser una más que digna heredera. Hasta la banda sonora recuerda por momentos la película que protagonizó Peter O’Toole en 1962. Hay una brillante fotografía y un par de batallas épicas rodadas con el mejor sabor de los clásicos,

con muy poca infografía y mucho despliegue de extras y efectos tradicionales. Que, de hecho, hacen más creíble las escenas.
La película además relega a un papel muy secundario la presencia occidental. Apenas un personaje pasivo que no aporta ni daña la trama. Y cuenta con dos actores que, sin ser árabes, bordan maravillosamente sus papeles, como son Mark Strong y Antonio Banderas. Tahar Rahim no es que esté mal, es que los otros están muy bien. Y su trama romántica no aporta nada a la película en sí. Cine de aventuras, cine con sabor clásico, quizá algo alejado de lo que demanda el público actual, con su ritmo pausado y la dosificación de las escenas de acción. Pero buen cine narrado por un director tan particular como Annaud, que nos puede devolver el gusto por clásicos de la gran pantalla, de esos que ya no se hacen. Pese a los defectos, una buena película de aventuras que merece la pena tener una oportunidad.

(Jesús Usero, extraído de www.accioncine.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas